



TANAGRAS

Vedlas ir á la fiesta de Atenea,
La virgen pura de marfilea frente,
Cuyo oráculo acata toda gente,
Pues, sabia, sólo para el bien lo emplea.

Á ella acuden con el alma henchida
De alegre juventud y dulce anhelo,
Que Eros les infundió, aunque consuelo
Pidan con que calmar traidora herida.

Son el ritmo y la prez de humana vida,
Cuyo garbo y soltura el alma llena
De todo amor con que la pena olvida.

Ninfas que cruzan la terrestre escena;
Y en torno de la diosa bendecida
Son la cifra y la flor del alma helena.

N. SENTENACH

José Moncayo.

Pilar Vidal.

Salvador Videgain.



Pilar Pérez.
Carlos Rufart.

María Palou.
Vicente Carrión.

Dionisia Lahera.
Luis Manzano.

VEGETANDO

ESTAMOS algunas veces tan poco afortunados al escoger los símiles para expresar nuestro pensamiento en sentido figurado, que es frecuente que aquel á quien preguntamos por la vida que lleva, nos conteste muy convencido: «¡Pche! *Vegetando*.»

Este gerundio quiere decir que el hombre vive sin satisfacciones ni contrariedades, atendiendo solamente á la conservación material de su persona. Pero eso que hace, ¿es vegetar? ¡Qué ha de serlo! El individuo que se concreta al mero sostenimiento de la vida animal, para ser exacto tendría que decir, no que vegeta, sino que *animalece* ó *animaliza*, si semejantes verbos existieran.

Quizá por esta falta de verbos de la escala zoológica, tenemos que recurrir al reino vegetal, como supletorio.

¡Vegetar el hombre! ¡Qué más quisiera!

Yo siento una gran envidia de los vegetales. Envidia buena, se entiende, porque no me entristece su bien, sino mi mal cuando con ellos me comparo, y siento el deseo de poseer las ventajas indudables de que ellos disfrutan.

Si á mí me hubieran dado á escoger entre ser animal racional ó vegetal racional, hubiera optado seguramente por lo segundo.

Para mí, lo de racional no me dora del todo la píldora, y me molesta bastante que la gente tenga derecho á decir de mí que soy un animal.

Un vegetal racional é inteligente, para darse cuenta exacta de las prerrogativas que disfruta, sería una gran cosa.

Un alto y oloroso cedro, pongo por árbol, ¡cuán tranquilo y satisfecho gozaría del propio bienestar, en medio del respeto y consideración de sus semejantes, ninguno de los cuales se mueve nunca de su sitio para ir á molestar al vecino!

¡Y qué idea tan triste formaría el cedro observador y reflexivo, de todos los seres del orden zoológico que viera en derredor!

¡Qué bonita y qué dichosa parece aquella mariposilla de pintadas alas que se columpia sobre una brizna de hierba! ¡Horror! ¡Ya se la ha merendado una lagartija! ¡Qué contenta corre la muy pícaral! ¡Anda, salero, un pajarraco se ha comido la lagartija! ¡Digo! ¡Un ave de rapiña ha hecho trizas al pajarraco!

«Es triste cosa, se diría el cedro reflexionando; pero, después de todo, se comprende. Los animales tienen que vivir, y como no tienen la comodidad que yo disfruto, de nutrirme con oxígeno y ácido carbónico, ni engordan como yo con los jugos que

la tierra generosa me regala á mí por las raíces, se ven precisados á comerse los unos á los otros.»

Mas no tardaría en observar una encarnizada pelea entre dos lobos, no por la necesidad de comerse, sino por el placer de matarse; y como los lobos, vería luchar á las águilas y á las alimañas y hasta á las cándidas palomas, por el grato motivo de que están enamorados y se han encontrado dos machos.

«¡Oh, qué bestias son los animales, diría el cedro escandalizado, y qué diferencia de sus amores á los nuestros!

«¿Quién vió nunca una trapatiesta entre vegetales enamorados?

«Casta y tranquilamente celebramos nuestras bodas sin meternos con nadie, y no por eso son menos felices y fecundos nuestros matrimonios.»

Pero ¿cuál no sería el asombro de nuestro respetable cedro al presenciar en la escala racional que dos hombres se baten á muerte por unas palabras, y otros se persiguen y se destrozan por unas pesetas? ¿Qué diría del que asesina á la mujer que se le antoja, porque no le corresponde? ¿Qué de los amantes que juntamente se suicidan..., porque se quieren mucho?

¡La verdad es que, racionales é irracionales, todos los animales *somos* terribles, y sigue molestándome tener que hablar en primera persona, porque es hablar en primer animal!

Pero aunque no descendiera á considerar estas continuas y enconadas luchas y terribles muertes de los animales, todavía habría de tenerse por muy dichoso el árbol al verse libre de ese ajeteo en que los animales pasan su existencia.

Que van á venir los fríos. ¡Bah! Á volar á climas más templados. Que van á venir los calores. ¡Alza! Á volar á parajes más frescos. Y así toda la vida. Siempre condenados á la emigración, desde las cigüeñas hasta los peces.

Creo yo de buena fe que los árboles mirarán con pena este trajín constante de mudar de domicilio, acostumbrados ellos á la reposada quietud de una existencia fija; pero no deja de asaltarme la sospecha de que puedan caer en la candidez de envidiar á esos seres la libertad de acercarse al sol que más calienta ó alejarse de él, según los casos. «¡Qué felicidad!, puede que exclamen con la candidez con que uno admira y desea aquello que no tiene. ¡Poder trasladarse al clima que á uno se le antoja! ¡Y qué talento para adivinar el momento preciso en que hay que salir *de najal*!»

Mas, si así fuera, yo le diría de todas veras:

«No admires tan pronto ni envidies tan de prisa, ¡oh, cedro cándido!, ese talento y esa libertad. Tú ignoras las peripecias y contratiempos de esos largos y penosos éxodos, y sobre ese talento de adi-

vinación de las temperaturas, habría mucho que hablar.»

Yo he visto que la prudentísima, cuanto picuda cigüeña, abandona nuestras tierras en el mes de Agosto, cuando todavía duran los calores una buena temporada, lo cual me lleva á pensar que teme de tal manera los rigores del frío, que prefiere anticiparse con mucho á su llegada. Pero he visto también que vienen á nuestros climas cuando la primavera se anuncia, pero no suele estrenarse todavía, sin duda por falta de ensayos. Yo las he visto con mis propios ojos instalarse en sus nidos en pueblos de la sierra, donde nieva todavía cuando ellas vienen, y me he dicho: «¿En qué quedamos? ¿Huis del frío, ó lo venis buscando?»

Para mí, la cigüeña sigue en sus emigraciones la secular rutina, ni más ni menos que las oficinas del Estado, donde tal día del mes se encienden los caloríferos, aunque se achicharren los pájaros, y tal día se suprimen, aun cuando se hielan las palabras.

Pero sea de ello lo que quiera, ese afán de emanciparse del curso natural de las estaciones para vivir en invierno cuando es verano, y viceversa; esa rebeldía contra el orden de la Naturaleza, la misma Naturaleza lo castiga.

¿Dónde va á compararse la solidez de vuestra salud, ¡oh árboles seculares!, con la efímera y enclenque vida de los demás seres?

Y vuelvo á mi tema: ¡Qué más quisiera el hombre que poder vegetar como vosotros!

Á mí no hay quien me quite de la cabeza que vuestra completa sumisión á las leyes naturales, que los débiles humanos hemos dado en llamar las inclemencias del tiempo, os dan esa fortaleza y esa resistencia tan admirables.

Vemos un hombre del campo que muy ligero de ropa resiste la crudeza de una temperatura glacial, y cuando nos maravilla que lo soporte tan campante, nos contesta: «Estoy acostumbrado.»

Todos nosotros podemos también comprobar en nuestra persona la resistencia que engendra el hábito y la costumbre, cuando vemos cómo resiste el frío nuestra cara, que toda la vida llevamos al descubierto, y cómo le estremece ese mismo frío á cualquiera otra parte de nuestro cuerpo que siempre anduvo cubierta y entrapajada, y, sin embargo, todo el anhelo y el cuidado de los hombres está en desacostumbrarse todo lo posible á los rigores del tiempo, y así les va.

¡Oh árboles! Azotan los vendavales vuestros troncos y sacuden vuestro ramaje sin producir el más leve estornudo; os cubre la nieve y os envuelve la escarcha sin que vuestros órganos respiratorios se congestionen ni se inflamen; la lluvia os pone como una sopa sin causaros el más ligero reuma-

tismo, y el sol canicular os tuesta sin que el tabardillo más feroz os meta el diente.

¿Qué más? Viene el hombre con su afilada podadera y os amputa las ramas, y otras nuevas brotan con mayor vigor y lozanía.

Á nosotros, en cambio, si nos sacan una miserable muela, allí queda la mella para toda la vida, de no mediar los buenos oficios de la prótesis dentaria, rama importante de la Odontología, que se dedica á proveer de dientes de hipopótamo ó de porcelana á los que no los tienen.

¡Qué hermosura si en la peluquería pudiera la poda de un barbero inteligente lograr que retoñara lozana y frondosa nuestra perdida cabellera!

¡Quién pudiera vegetar real y positivamente!

Yo me resignaría de buen grado á perder todos los años en el otoño pelo, barbas, cejas y pestañas inclusive, y consentiría en pasar escuálido y seco todos los inviernos, con tal de recuperar en primavera con nueva lozanía lo perdido.

Yo firmaré ahora mismo la escritura en que me comprometiera á envejecer todos los inviernos, con tal de rejuvenecer todas las primaveras.

¡Digo! ¡Si á uno que tiene la experiencia de lo que es la vejez, le dieran todos los años una nueva juventud para desquitarse!

¡Así se ponen los vegetales de contentos cuando les llega la suya!

¡Qué riqueza de matices en las nuevas hojas! ¡Qué lujo de flores! ¡Qué alegría de aromas!

¡Ya lo creo! ¡Pues no serían matices y flores y aromas los que yo daría de bonísima gana á la juventud cuando me llegara la mía!

... ¡Lástima grande
Que no sea verdad tanta belleza!

Porque lo que hace el ser humano cuando dice y quizá cree que vegeta, no es sino declinar, decaer, envejecerse sin opción á rejuvenecimiento alguno.

¿Se siente usted viejo en Noviembre? ¡Pues ya sabe usted que en Marzo siguiente se sentirá más viejo todavía, y cuantas más primaveras vayan pasando, más y más viejo!

¡Qué bonito porvenir!

¡Ay, lector de mi alma, y qué bien se comprende la admiración deliberada ó instintiva que sentimos por los vegetales!

Lleno está nuestro lenguaje pintoresco de alusiones á sus propiedades y circunstancias.

Para afirmar enérgicamente la solidez de las virtudes ó la firmeza de las convicciones, decimos de ellas que son *arraigadas*.

Cuando acariciamos un proyecto y le consideramos en condiciones de viabilidad, aseguramos que lo tenemos *en planta*.

Cuando el esfuerzo se ve coronado por el éxito apetecido, lo expresamos diciendo que hemos trabajado *con fruto*.

Al estado próspero de alguna cosa le llamamos *florecente*.

Si examinamos prudentemente un plan ó deliberación, antes de llevarlo á la práctica, decimos que lo *maduramos*.

Aquello que por el estudio ó por la práctica consideramos perfectamente sabido, consideramos que lo tenemos *muy trillado*.

Para ponderar la confianza con que suscribimos una obligación, solemos decir que firmamos *como en un barbecho*.

Lo más señalado y notable de alguna colectividad, lo conceptuamos *lo más granado*.

Para afirmar que una idea es original de una persona, la llamamos *de su cosecha*.

Á las varias divisiones de la ciencia y aun á distintas profesiones de los hombres, las calificamos de *ramos*.

Al señalar los tiempos ó los lugares en que brillaron las personas insignes, decimos que en tal época ó en tal parte *florecieron*.

Á lo más escogido de algo lo llamamos *la flor*, y especialmente á lo mejor de nuestra existencia, *la flor de la vida*.

También á los elogios galantes que dirigimos á las damas, las llamamos *flores*.

Cuando recordamos los años felices de nuestra juventud, hablamos de nuestros *verdes años*.

La facilidad en lograr un propósito ó la perfección con que ha sido una obra llevada á feliz término, las expresamos diciendo que ha salido *como las propias rosas*.

Á lo pesado y aburrido lo llamamos *árido*.

Fértil, al ingenio fecundo.

Maduro, al hombre hecho y experimentado.

Verde, al viejo casquivano y andariego.

Á la joven bonita calificamos de *pimpollo*.

Á nuestros hijos tenemos por *vástagos*.

Del joven fuerte y esbelto decimos que es un mozo *como un pino*.

Demostramos la perfecta unión afirmando que estamos *como una piña*.

Y la intimidad de relaciones, diciendo que estamos *á partir un piñón*.

Mas no es sólo el pino nuestro árbol predilecto para las comparaciones, sino que generalizamos, y á las aptitudes especiales para alguna cosa las tenemos por *buena madera*, como á la fortuna favorable y al donoso gracejo, por *buena sombra*.

Finalmente, nuestra preferencia admirativa por los vegetales no se limita á las palabras, sino á las obras, y al escoger emblemas para premiar los méritos y virtudes insignes, hemos desdeñado el oro, los metales y las piedras preciosas que el reino mineral nos ofrecía, y buscado en los vegetales el más alto simbolismo.

Hemos puesto en las manos de la cándida pureza la blanca *azucena*.

Hemos ceñido la frente de los héroes con el verde *laurel*, y entregado al heroísmo de los mártires la esbelta *palma*.

Y hasta para negar lo que se nos exige sin ningún derecho, ó para resistirnos á creer lo que se nos dice sin fundamento, empleamos un eufemismo puramente vegetal cuando contestamos: «Sí, *¡naranjas de la China!*»

CARLOS LUIS DE CUENCA.

PARA LLENAR UN HUECO

Si no le digo á Cuenca
Que se comprima,
Ni aun espacio me deja
Para mi firma.

Y como aun estrechándose el querido amigo Cuenca, apenas me deja, para mí solo, mayor espacio que el de un papel de fumar, me corto los vuelos y procedo á llenar este modesto hueco de la postrera página del ALMANAQUE, con el relato de un ingeniosísimo rasgo del inmortal autor de la ópera *Marina* y de tantas otras joyas musicales.

En la conmemoración del segundo Centenario de Calderón, el día de los solemnes y magníficos funerales, celebrados en la iglesia parroquial de San José, cuando la comitiva se puso en marcha para trasladarse desde aquel templo al de San Pedro de los Naturales, después de oír los severos cánticos de Thomas, del famoso Cristóbal Morales, Tapia y Eslava, se acercó uno de los asistentes al maestro Arrieta y le dijo, aludiendo al fuerte calor que sentía:

—Maestro, buen Sol vamos á tomar.

Y Arrieta se apresuró á contestarle:

—Lo peor es que va á ser un sol... sostenido.

Por la copia,

ANTONIO GARRIDO.

Articulos para regalos de Navidad



Arenal, 8 Ultramarinos. Confiteria. Madrid

UN REGALO IDEAL PARA NAVIDAD Y AÑO NUEVO

Pianos
STEINWAY
STECK
RAYNAUD
á
precios populares,
sin competencia
en
calidad y precios.



Todo el que desee oír tocar el piano de una manera impecable, debe comprar una **PIANOLA**.

J. J. Paderewski.

Órganos
ESTEY
sin competencia
en precios, calidad
y sonoridad.
—
Más de
380.000
órganos **ESTEY**
vendidos
en el mundo.

La **PIANOLA** es un regalo muy indicado para las fiestas de Navidad y Año Nuevo, porque trae para mucho tiempo el placer y la alegría, y toda la familia se divierte é instruye, y no solamente al que se sirve de ella, sino los que la oyen. La **PIANOLA** permite á cualquiera que solamente sea devoto al gusto musical, de ejecutar de una manera artística las composiciones más difíciles y las más variadas, desde las «Fugas de Bach» hasta

los Aires de Baile más en boga. Se adapta á todos los pianos y su repertorio es ilimitado.

Los perfeccionamientos del **METROESTILO** y **TEMODISTA**, cuya importancia ha sido reconocida por todas las celebridades musicales, no existen más que en la **PIANOLA**, y son de la propiedad exclusiva de la **COMPANIA AEOLIAN**.

Steinway -- Pianola -- Piano.



«No se puede dejar de admirar, escuchando las ejecuciones admirables de la **Pianola-Metroestilo**, su precisión y su sujeción absoluta á la persona que de ella se sirve.

«Es incontestablemente lo mejor que se ha hecho y se hará, pues el **Metroestilo**, que permite la reproducción de las interpretaciones de los virtuosos contemporáneos, lo completa definitivamente y hace de ella un factor real del Arte.» **JOAQUIN MALATS**, Embalseje pianista, profesor del Conservatorio de Madrid.

Desde hace tres generaciones, la Casa **Steinway** ha sabido mantener un prestigio y una reputación de superioridad en la fabricación de pianos, que le aseguran un sitio único en el ramo de fabricación de los pianos de lujo. La marca **Steinway** sobre un piano, ha sido siempre sinónimo de la más alta perfección en la factura de instrumentos.

Lo mismo que la **Pianola** ha sido siempre reconocida como superior á todos los aparatos automáticos, la palabra **Pianola** no es un término aplicable á todos los instrumentos tocadores de piano, sino que representa nuestra marca de fábrica, patentizada en todo el mundo. Y ¿quién no conoce ya lo que es la **Pianola**?

Obrando de común acuerdo la Casa **Steinway** y la Compañía **Æolian**, han emprendido la fabricación del **Steinway-Pianola-Piano** con el ingenioso mecanismo de la **Pianola**, adaptando al piano **Steinway** todos los perfeccionamientos llevados á la misma.

Esta es la combinación en un solo instrumento del piano **Steinway** con la **Pianola-Metroestilo-Temodista** á 88 notas.

El mejor de todos los pianos no puede asociarse más que con el mejor aparato tocador. El piano **Steinway** puede ser utilizado como piano corriente y con la ayuda de la **Pianola**, sin que ningún signo exterior revele su presencia. El **Steinway-Pianola-Piano** será vendido únicamente por **The Æolian C.^o** y por sus agentes autorizados. Su precio es de 6.100 pesetas en España.

SALÓN ÆOLIAN *R* **R. CAMPOS**

Calle de Nicolás María Rivero,
— número 11. — MADRID —

ESCUELAS INTERNACIONALES POR CORRESPONDENCIA

VALENCIA
ESPAÑA



Edificio propiedad de la Institución.

EN ESTAS ESCUELAS PUEDEN
SEGUIRSE POR **CORRESPON-**
DENCIA, MUY ECONÓMICA-
MENTE, SIN ABANDONAR EL
ALUMNO SU RESIDENCIA, SIN
SALIR DEL LADO DE LA FA-
MILIA, LOS ESTUDIOS DE

:: LABORATORIOS ::
:::: ANÁLISIS ::::
CAMPO DE PRÁCTICAS
GRANJA DE CULTIVOS

Ingeniero electricista. ☉ Ingeniero mecánico.
Ingeniero mecánico-electricista. ☉ Ingeniero
agrícola. ☉ Profesor electroterapéutico.

IDIOMAS

(CON PATENTE DE INVENCION NÚM. 48.482).

INGENIERO DIRECTOR DE LAS ESCUELAS

D. Julio Cervera Baviera.

Ex Comisario Regio Director de la Escuela Superior de Artes é Industrias de Madrid.
Ex Diputado á Cortes por Valencia.—Condecorado por el Estado.
Diploma de Honor en la "Exposición de Valencia".



Edificio
donde están instaladas
las Oficinas Centrales
en VALENCIA

NUMEROSOS ALUMNOS EN ESPAÑA Y EN AMÉRICA

Se remite GRATIS, FRANCO POR CORREO,
Reglamento é información completa á quien lo pida.

Para más detalles, informes, consultas y matrícula,
diríjase siempre toda la correspondencia

de la siguiente manera:

(ESPAÑA)

Sr. D. Julio Cervera Baviera.

Apartado 66

VALENCIA



A. Vallejo, fabricante de muebles.

ESPECIALIDAD EN LA DECORACIÓN DE HABITACIONES
 : : : : : ÚLTIMOS MODELOS : : : : :
 : : : PÍDANSE PROYECTOS Y PRESUPUESTOS : : :

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS

EXPOSICIÓN: Plaza de Celenque, 1.- (Esquina á Arenal).



Dedicada exclusivamente á la preparación para el ingreso en la Escuela especial de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. : : :

Director: **FÉLIX ALONSO-MISOL**, Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.



En esta Academia se da la enseñanza *completa* de la preparación de la carrera, así como la del Curso preparatorio de la Escuela, que comprende: Cálculo infinitesimal, Geometría descriptiva y Física. La carrera puede ser estudiada como alumnos internos ó externos.

Para más detalles, solicitarlos del Director, quien remite gratis folleto con amplios detalles de la carrera; el Reglamento de la Academia y los Programas de ingreso.

Magdalena, 2, 2.º-MADRID

Academia MISOL

METALÚRGICA MADRILEÑA

Objetos para el culto divino, en bronce y metal blanco plateado.—
 Precios de fábrica.— Imágenes.—
 Crucifijos.— Servicio de mesa, "Plata Madrid".— Aparatos de luz eléctrica.— Lámparas "Tántalo". : :



AMORES Y GUINEA

Barquillo, 28.-MADRID
 Teléfono 3.498.

LA MODA ELEGANTE



(Modelo Drecoll.)

(Modelos Linker.)

Últimas novedades de Paris.

AÑO LXXI

La Moda Elegante Ilustrada

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN MADRID

EDICIÓN DE LUJO

(Única completa.)

Un año, 36 pesetas;
Seis meses, 18; Tres meses, 9;
Un mes, 3.

EDICIONES ECONÓMICAS

SEGUNDA EDICIÓN

Un año, 24 pesetas;
Seis meses, 12; Tres meses, 6;
Un mes, 2.

TERCERA EDICIÓN

Un año, 18 pesetas;
Seis meses, 9; Tres meses, 4,50;
Un mes, 1,50.

CUARTA EDICIÓN

Un año, 12 pesetas;
Seis meses, 6; Tres meses, 3;
Un mes, 1.

EN PROVINCIAS

EDICIÓN DE LUJO

(Única completa.)

Un año, 40 pesetas;
Seis meses, 21; Tres meses, 11.

EDICIONES ECONÓMICAS

(Sólo para España y Portugal.)

SEGUNDA EDICIÓN

Un año, 24 pesetas;
Seis meses, 12; Tres meses, 8.

TERCERA EDICIÓN

Un año, 18 pesetas;
Seis meses, 9; Tres meses, 5.

CUARTA EDICIÓN

Un año, 14 pesetas;
Seis meses, 7; Tres meses, 4.

DEMÁS PAÍSES DE EUROPA

Un año, 50 francos.—Seis meses, 26.—Tres meses, 14.

En PORTUGAL rigen los mismos precios que en provincias, á razón de 180 reis por peseta.

Las suscripciones deberán empezar precisamente desde 1.º de cualquier mes.
Tanto de *La Moda Elegante Ilustrada* como de *La Ilustración Española y Americana*, se facilitan números de muestra, gratis, en las principales librerías y por su

Administración: Preciados, 46, Madrid.



E

i
Y

A